

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION  
57 SANTA ENGRACIA, 57



VIRGINIA FÁBREGAS, EN EL PAPEL DE «LIGIA» EN «¿QUO VADIS?»

(Fot. Kaulak)



# EL TEATRO

Núm. 53

Febrero 1905



ESTER ZANINI, PRIMERA BAILARINA DEL TEATRO REAL



## CRÓNICA GENERAL

QUIÉN no ha oído hablar del lujo monstruoso de la corte bizantina allá por los comienzos del siglo XI? Los historiadores cuentan, y no acaban, maravillas estupendas de aquellas gentes tan podridas por de dentro como doradas por de fuera. Allí alfombras primorosamente tejidas y de una sola pieza que cubrían todo el suelo de una iglesia; palacios con doradas cúpulas sostenidas por columnas de jaspe y rodeadas de frondosos jardines poblados de estatuas y de fuentes; salas cuyos muros estaban revestidos de complicados mosaicos; bóvedas, de las cuales pendían vasos preciosos; árboles de oro, en los cuales pájaros contruidos por habilísimos mecánicos recreaban los oídos de príncipes y magnates con trinos armoniosos.

Imaginad ahora lo que sería una ceremonia en el palacio imperial. Cortesanos envueltos en túnicas de ricas telas cuajadas de pedrería y tocados con puntiagudos birretes u ostentosas tiaras; grandes damas envueltas en vestiduras tan sutiles que la pieza entera de donde tales vestiduras se sacaban, podía encerrarse en el hueco de una caña; soldados de escamosas armaduras y abigarradas vestimentas.

En medio de tan deslumbrador cortejo presentábase el emperador, cubierto de oro y piedras preciosas y rodeado de sus familiares poco menos lujosos que su soberano. Los cortesanos se inclinaban hasta besar el suelo que pisaba el augusto, mientras los soldados golpeaban sus escudos con las espadas.

Tales apoteosis acababan por enloquecer á los que de ellas eran objeto, de tal suerte que los emperadores, creyéndose más que dioses, se entregaban á los más insensatos desvarios. Sus crímenes, sus vicios, sus crueldades, no tienen en la historia nada que los supere. Con razón se ha designado á aquel país con el nombre de Bajo Imperio.

En derredor de esta corte magnífica y deslumbradora como el sol, se apiñaba un pueblo envilecido, rebaño miserable al cual se aplicaba sin piedad el látigo y el fuego. A veces la canalla bizantina, sacudiendo momentáneamente sus cadenas, alzábase

furiosa contra sus amos y los asesinaban, saqueando é incendiando sus palacios... Mas pasado aquel ataque de epilepsia, volvía á su pasiva abyección.

Los estados próximos á Constantinopla, entre ellos Albania, imitaban á Bizancio. En uno de estos estados de Albania ha colocado Guimerá la acción de su tragedia *Andrónica*.

Desde el punto de vista literario, la obra ha despertado poco interés. Ni los amores del emperador Nicéforo y la monja Andrónica, ni los tumultos de Albania, ni las intrigas de aquella corte, ni sus luchas con Bizancio, ni la trágica muerte de la protagonista, llegaron á emocionar al público.

En cambio, todos los espectadores quedaron asombrados ante el arte, el buen gusto y la riqueza con que Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero presentaron y representaron la obra del poeta catalán.

Todos elogiaron asimismo la excelente traducción de *Andrónica* hecha en verso libre por Luis López Ballesteros.



Los empresarios de la Princesa han hecho también un esfuerzo muy digno de aplauso, poniendo en escena un drama nada menos que en catorce cuadros, sacado de la célebre novela de Sienkievitz, titulada *¿Quo Vadis?*

A falta de otras cualidades *¿Quo Vadis?* posee aquella variedad que recomendaba el personaje del *Fausto*. «Tenga tu obra muchas cosas puesto que la escribes para muchos.» Abunda, en efecto, el drama, en los más variados y sorprendentes episodios. Vemos allí una orgía en el palacio de Nerón, con sus cráteres rebosantes de vino de Falerno, sus cortesanas ebrias como bacantes, sus cantos báquicos y sus lluvias de flores; asistimos á los agapes de los cristianos, oímos las predicaciones de Pedro, presenciamos el incendio de Roma, vemos los combates del circo y contemplamos la muerte de Petronio y de su esclava Eunice coronados de rosas y recitando versos de Anacreonte.

Todo esto, unido á la deslumbrante plasticidad de las Sras Fábregas y Ferri que lucieron su belleza realizada por clásicos atavíos, llevó durante mu-



LA NOTABLE ARTISTA FRANCESA CARLOTA VIEHE Y SU MUÑECA

chas noches numeroso público al teatro de la Princesa. Lástima que por discusiones de entre bastidores se haya partido por gala en dos la compañía de aquel favorecido teatro, adelantándose antes de tiempo la división del imperio romano.

*Nunca* es el título de una comedia con que Francisco Acebal ha querido aumentar, con los del teatro, sus legítimos triunfos alcanzados en el cultivo de la novela. El público oyó la obra del escritor novel con cortesía, aplaudiendo algunas escenas, é hizo salir al autor varias veces á escena. Unánimemente reconoció la escogida concurrencia del estreno el talento del autor, si bien notó en *Nunca* cierta falsedad en el conflicto que sirve de base á la acción, alguna inverosimilitud en las situaciones y escasez de vigor en el desarrollo de la acción.

Defectos son estos, que, sin duda, dependen de los hábitos de novelista adquiridos por Acebal. Sabido es que la novela admite una lentitud en el proceso de su argumento, explicaciones y pormenores que el teatro rechaza.

De todos modos, *Nunca* es un ensayo que hace esperar de su autor verdaderos aciertos escénicos.

Mucho se espera siempre del ingenio de los hermanos Quintero. Por tal razón, sin duda, el público de Apolo se mostró tan poco tolerante con *Mal de amores* la noche de su estreno. En cierto modo la severidad de los espectadores es un tácito reconocimiento del mérito del autor.

El último sainete de los dos aplaudidos hermanos nos presenta un desfile de tipos, casi todos ellos cómicos, por un ventorro de una carretera de Andalucía.

Para sainete, ó más bien pasillo, le perjudica lo largo, y, en algunas escenas, el tono dramático ó melodramático.

Por esto, y por lo amanerado de algunos chistes, el público, exigiendo, como digo más arriba, lo que puede exigirse á los Quinteros, se mostró extremadamente rígido con *Mal de amores*. A la noche siguiente, ya porque la obra fuese reformada, ya porque los espectadores estuviesen mejor dispuestos, el hecho fué que el sainete obtuvo aplausos, y los autores, en unión del maestro Serrano que lo es de la música, fueron llamados al palco escénico.

Actualmente *Mal de amores* sigue en los carteles, y es, según en ellos se dice, extraordinariamente aplaudido.

Y luego se hablará de la infalibilidad del público.



CARLOTA VIEHE EN UNA DE SUS OBRAS

La gente elegante, el «todo Madrid», ha pasado dos noches deliciosas, admirando la gracia, el ingenio, el donaire y la finura de la artista dinamarquesa Carlota Viehe.

Es realmente una artista encantadora; su linda figura, su rostro expresivo, sus gestos maliciosos seducen y embelesan. Declama, canta, baila, representa pantomimas, y todo con arte exquisito y graciosa delicadeza.

Cuanto representa es por extremo escabroso y atrevido; pero sabe ella interpretarlo de tal modo, que las mayores crudezas resultan, por lo menos, tolerables.

Entre las diversas actrices extranjeras que este año han pasado rápidamente por el escenario de la Princesa, es, sin duda, Carlota Viehe la que ha obtenido triunfo más grande y espontáneo.



MONECPIO Sr. Vera (Fot. Compañy)



MARI-ROSA Srta. Pérez ENGRACIA Srta. Arana (Fot. El Teatro, por Campua)



MARI-ROSA Srta. Pérez (Fot. Compañy)

## LA CASITA BLANCA

ZARZUELA EN UN ACTO, DE LOS SRES. THOUS Y CERDÁ Y MAESTRO D. JOSÉ SERRANO, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

CON un asunto que si no ofrece mucha novedad tiene interés y ha sido hábilmente desarrollado, han compuesto los señores Thous y Cerdá una zarzuelita que en la noche de su estreno en el teatro de la calle de Jovellanos obtuvo un éxito franco.

La trama de la obra se reduce que la aldeaña Engracia, seducida por su novio y abandonada después, vive tristemente consagrada al cuidado de una intelij viejecilla enferma, cuyo hijo se encuentra ausente hace algunos años.

Por débito de ochenta duros,

la casita blanca en que la vieja vive va á ser vendida. El comprador ha de ser Antonio, el que fué novio de Engracia. Esta pide á su rival que interceda para que su prometido no despoje de la vivienda á la viejecilla, y en vista de que no consigue ablandar el corazón de Mari-Rosa, decide buscar por sí misma el dinero necesario para adquirir la casa.

Llega el hijo de la viejecita que comienza por despreciar á Engracia dando oídos á lo que la murmuración dice de ella, pero á la que perdona después al enterarse de los sacrifici-



MEMORIALES Sr. Arana

MONECPIO Sr. Vera (Fot. Compañy)

CARRASCA Sr. Gil





LUCRECIA ARANA, EN «LA CASITA BLANCA»

(Fot. Kaulak)



«LA CASITA BLANCA».—UNA ESCENA DEL CUADRO PRIMERO Fot. El Teatro, por Campaña

cios que por su madre ha hecho, concluyendo por hacerla sentar en el trono en que para celebrar la fiesta de la maya había hecho Antón que se sentara su prometida.

Lucrecia Arana y la Srta. Pérez distinguieronse notablemente en la interpretación, á cuyo excelente conjunto contribuyeron los Sres. Aristi, Gil, Vera, Arana, Ruiz París y cuantos trabajan en la obra.

La música del maestro Serrano fué también muy aplaudida.

Especialmente el dúo de tiples del primer cuadro que cantan Lucrecia Arana y Pilar Pérez, la primera con la maestría y el arte en ella habituales, y la segunda con exquisito gusto y afinación, han valido al músico un nuevo y señalado triunfo, así como á las dos mencionadas artistas.



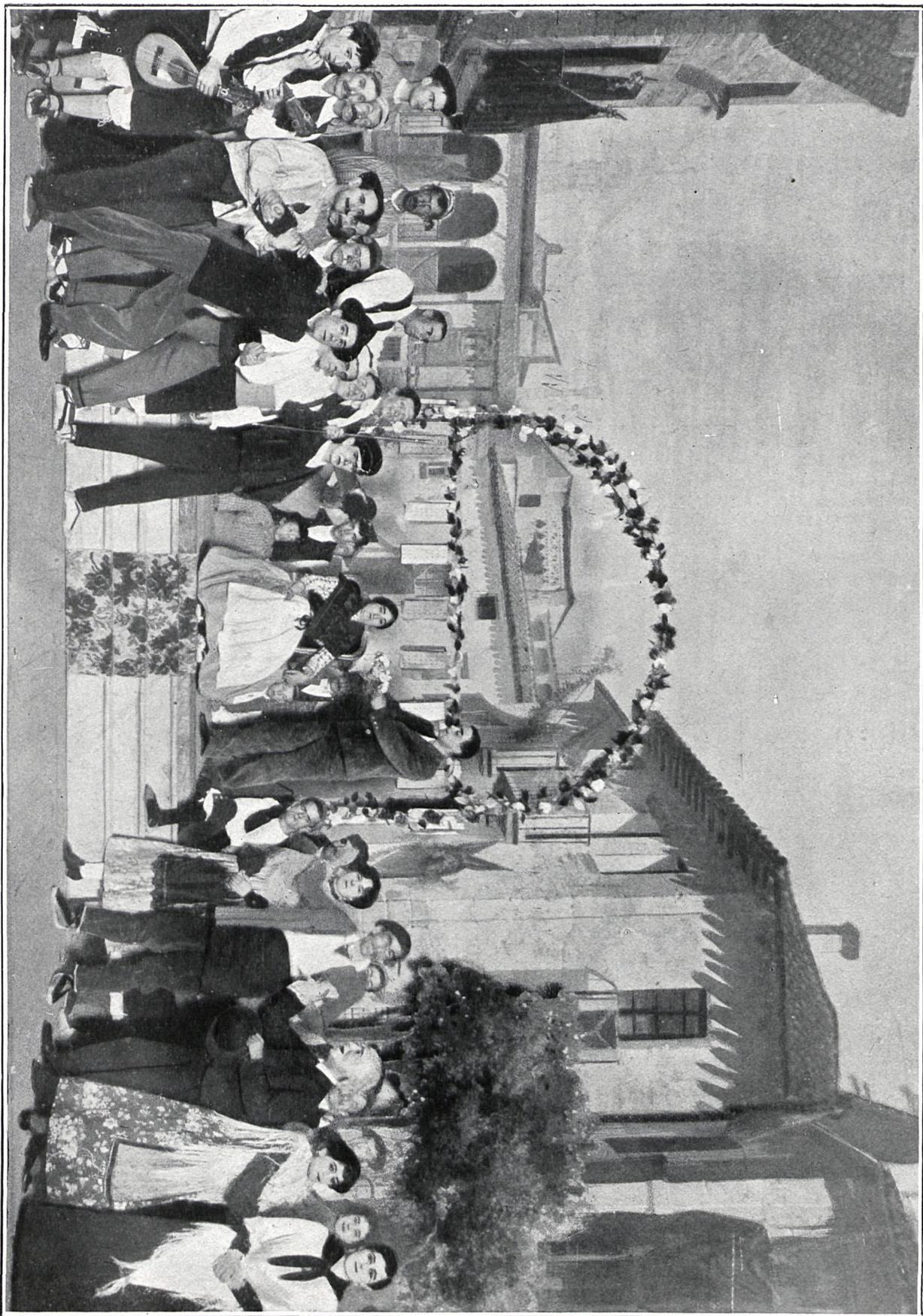
GARRASCA  
Sr. Gil

PEPE JUAN  
Sr. Aristi

MEMORIALES  
Sr. Arana

(Fot. Campaña)

MARI-ROSA  
Srta. Pérez



«LA CASITA BLANCA».—ESCENA FINAL.

(Fot. El Teatro, por Campiño)